

Comentarios

Opinión pública a finales de 2003 y preferencias electorales: encuesta de evaluación de fin de año

El año 2003 ha sido un año eminentemente político. Los trimestres primero y último estuvieron marcados por campañas electorales. En el primero tuvo lugar la campaña electoral para las cuartas elecciones municipales y legislativas de la posguerra. La victoria relativa del FMLN y el notable avance del Partido de Conciliación Nacional, en la Asamblea Legislativa, reconfiguraron el escenario político de forma drástica. En el último trimestre, por el otro lado, comenzó la campaña para elegir presidente, en 2004. Es una campaña muy marcada por cambios importantes en la dinámica política: la elección de los candidatos y los planes del gobierno contra la delincuencia. La dinámica política se ha reflejado en los movimientos ocurridos en la opinión pública. Quizás el aspecto más relevante de tales movimientos sea, precisamente, el político. La primera mitad del año, incluidas las elecciones, estuvo dominada por una simpatía sin precedentes hacia el partido de izquierda y un rechazo al gobierno y al Partido ARENA. La segunda mitad del año, por el contrario, hubo un cambio significativo en la percepción pública, a raíz de los procesos para elegir a los candidatos, y de acontecimientos como el "plan mano dura". En distinta medida, ambos acontecimientos determinaron un nuevo desplazamiento de la opinión pública, la cual respaldó al partido gobernante y a su candidato presidencial.

Este comentario presenta algunos de los resultados de la encuesta de opinión pública realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública

de la UCA (IUDOP), al finalizar el año 2003. Su objetivo era recoger las impresiones de la población salvadoreña sobre la situación del país y sus implicaciones en el plano electoral. La encuesta recoge una parte de las complejidades y de las dinámicas que caracterizaron el año recién terminado y muestra los cambios o las continuidades en las tendencias, respecto a mediciones anteriores; asimismo, muestra la persistencia de ciertas visiones, que no han sido transformadas, pese a las dinámicas políticas y sociales. En algunos casos, los resultados de la encuesta de 2003 serán comparados con los de otra similar, llevada a cabo a finales de 1999, en medio de otro proceso electoral.

La pesquisa fue llevada a cabo entre el 29 de noviembre y el 7 de diciembre, con un total de 1 266 entrevistas, realizadas a una muestra nacional de la misma cantidad de adultos salvadoreños. El error muestral fue de +/- 2.8 por ciento. Tal y como lo muestran las proyecciones de población salvadoreña para el año 2003, el 60 por ciento de la población encuestada reside en el área urbana, mientras que el resto reside en la rural. El 52 por ciento de las personas encuestadas son mujeres y el resto son hombres. La edad promedio de los entrevistados es 36 años, con una desviación típica de 15.4 años. Su escolaridad promedio es de 7.4 años de estudio¹.

El primer dato que llama la atención del sondeo de opinión pública de finales de 2003 es que la mayoría sigue viendo al país, en términos generales, tal como lo ha visto en los últimos años. Por

1. Un informe completo de la encuesta se encuentra disponible al público en el sitio: www.uca.edu.sv/publica/iudop

un lado, se siguen mencionando los mismos problemas fundamentales y la gran mayoría continúa pensando que el país no va por un buen camino y, por lo tanto, que necesita un cambio. En efecto, cuando se trata de los problemas fundamentales, las dificultades económicas —desempleo, pobreza, inflación, dolarización y otros— fueron mencionadas por casi el 60 por ciento; mientras que casi el 30 por ciento dio respuestas relacionadas con el tema de la seguridad y la delincuencia. Cuando estas respuestas se ponen en perspectiva comparativa con los resultados de la encuesta de diciembre de 1999 —al comienzo del gobierno actual—, se encuentra que, en lo básico, los problemas generales son los mismos; pero la relevancia de cada uno de ellos, en la opinión pública, varía un poco (ver el Cuadro 1). En 1999, la problemática nacional más relevante era la delincuencia —casi el 40 por ciento la señaló—, mientras que en 2003, esa preocupación está un poco más repartida entre el desempleo, la delincuencia y la pobreza. Los problemas son los mismos, pero en comparación con 1999, las inquietudes públicas por el desempleo y la pobreza se han duplicado; en tanto que las generadas por la delincuencia general han disminuido a la mitad y las referencias a las pandillas juveniles se han disparado.

Cuadro 1
Problemas del país, en 1999 y 2003
(En porcentajes)

Problema	Año	
	1999	2003
Delincuencia	39.7	21.6
Pobreza	11.9	19.1
Desempleo	11.7	21.6
Economía	10.9	15.1
Protestas sociales	7.4	0.0
Mal gobierno	3.5	1.5
Corrupción	2.0	1.2
Maras	1.9	8.6
Situación política	1.7	2.4
Inflación	1.6	1.6
Dolarización	0.0	1.5
Otros problemas	4.2	3.0
No sabe	3.2	2.8

Fuente: Serie de informes del IUDOP.

De ahí que la mayoría de la población siga pensando que el país necesita un cambio, aunque las cifras han disminuido un poco. En 1999, el 86.5 por ciento estaba por el cambio; mientras que en 2003, el 77.7 por ciento está a favor de él. Aunque el porcentaje ha bajado un poco, el acuerdo social sobre la necesidad del cambio se mantiene vigente. Ahora bien, es posible que esa disminución corresponda a una modificación de la percepción sobre la criminalidad. Como ya hemos visto, en comparación con 1999, la opinión pública señala menos la delincuencia en este año recién finalizado. De la misma manera, ha habido un cambio en la respuesta directa a la pregunta de si la criminalidad aumentó o disminuyó en 2003.

En 1999, el porcentaje de quienes decían que el crimen había aumentado superaba a la mitad de la población (54 por ciento); solo el 15.7 por ciento opinó lo contrario. En 2003, los resultados a la misma pregunta² son diferentes: un poco más de la tercera parte sostiene que la delincuencia aumentó y cerca del 42 por ciento dice que disminuyó. En otras palabras, a diferencia de lo observado hace cinco años, la percepción predominante sobre la violencia delictiva es que habría disminuido. Es muy probable que esta percepción esté relacionada con la opinión positiva que la misma población expresa, en esta encuesta —así como en anteriores—, sobre el “plan mano dura”³. La gran mayoría ve con buenos ojos el “plan antimaras”, aun cuando el mismo sea inconstitucional y contrario a los derechos humanos y a las libertades civiles. Así, mucha gente habría percibido una disminución de la criminalidad desde que el “plan antimaras” entró en vigencia. Esa percepción podría estar basada en la constatación empírica de la eficiencia de dicho plan, el cual habría limpiado las calles de mareros. En consecuencia, la gente se siente más segura. Pero también podría explicarse por el impacto de la campaña publicitaria, lanzada por el gobierno, alrededor del plan en cuestión. Lejos de corroborar si el crimen ha disminuido o no, hay gente que percibe una disminución por el simple hecho de conocer la existencia del plan.

Al cruzar las opiniones sobre el estado de la delincuencia con las de la exposición a los medios

- La pregunta concreta, en ambas encuestas, fue: “En comparación con el año pasado, ¿cree usted que la delincuencia en el país aumentó, disminuyó o siguió igual?”.
- El “plan mano dura” es un programa para combatir las pandillas juveniles. Su eje principal es la persecución y el encarcelamiento de todo aquel que sea o parezca marero. El plan fue lanzado a mediados de año y fue presentado como una respuesta a la inseguridad.

un lado, se siguen mencionando los mismos problemas fundamentales y la gran mayoría continúa pensando que el país no va por un buen camino y, por lo tanto, que necesita un cambio. En efecto, cuando se trata de los problemas fundamentales, las dificultades económicas —desempleo, pobreza, inflación, dolarización y otros— fueron mencionadas por casi el 60 por ciento; mientras que casi el 30 por ciento dio respuestas relacionadas con el tema de la seguridad y la delincuencia. Cuando estas respuestas se ponen en perspectiva comparativa con los resultados de la encuesta de diciembre de 1999 —al comienzo del gobierno actual—, se encuentra que, en lo básico, los problemas generales son los mismos; pero la relevancia de cada uno de ellos, en la opinión pública, varía un poco (ver el Cuadro 1). En 1999, la problemática nacional más relevante era la delincuencia —casi el 40 por ciento la señaló—, mientras que en 2003, esa preocupación está un poco más repartida entre el desempleo, la delincuencia y la pobreza. Los problemas son los mismos, pero en comparación con 1999, las inquietudes públicas por el desempleo y la pobreza se han duplicado; en tanto que las generadas por la delincuencia general han disminuido a la mitad y las referencias a las pandillas juveniles se han disparado.

Cuadro 1
Problemas del país, en 1999 y 2003
(En porcentajes)

Problema	Año	
	1999	2003
Delincuencia	39.7	21.6
Pobreza	11.9	19.1
Desempleo	11.7	21.6
Economía	10.9	15.1
Protestas sociales	7.4	0.0
Mal gobierno	3.5	1.5
Corrupción	2.0	1.2
Maras	1.9	8.6
Situación política	1.7	2.4
Inflación	1.6	1.6
Dolarización	0.0	1.5
Otros problemas	4.2	3.0
No sabe	3.2	2.8

Fuente: Serie de informes del IUDOP.

De ahí que la mayoría de la población siga pensando que el país necesita un cambio, aunque las cifras han disminuido un poco. En 1999, el 86.5 por ciento estaba por el cambio; mientras que en 2003, el 77.7 por ciento está a favor de él. Aunque el porcentaje ha bajado un poco, el acuerdo social sobre la necesidad del cambio se mantiene vigente. Ahora bien, es posible que esa disminución corresponda a una modificación de la percepción sobre la criminalidad. Como ya hemos visto, en comparación con 1999, la opinión pública señala menos la delincuencia en este año recién finalizado. De la misma manera, ha habido un cambio en la respuesta directa a la pregunta de si la criminalidad aumentó o disminuyó en 2003.

En 1999, el porcentaje de quienes decían que el crimen había aumentado superaba a la mitad de la población (54 por ciento); solo el 15.7 por ciento opinó lo contrario. En 2003, los resultados a la misma pregunta² son diferentes: un poco más de la tercera parte sostiene que la delincuencia aumentó y cerca del 42 por ciento dice que disminuyó. En otras palabras, a diferencia de lo observado hace cinco años, la percepción predominante sobre la violencia delincriminal es que habría disminuido. Es muy probable que esta percepción esté relacionada con la opinión positiva que la misma población expresa, en esta encuesta —así como en anteriores—, sobre el “plan mano dura”³. La gran mayoría ve con buenos ojos el “plan antimaras”, aun cuando el mismo sea inconstitucional y contrario a los derechos humanos y a las libertades civiles. Así, mucha gente habría percibido una disminución de la criminalidad desde que el “plan antimaras” entró en vigencia. Esa percepción podría estar basada en la constatación empírica de la eficiencia de dicho plan, el cual habría limpiado las calles de mareros. En consecuencia, la gente se siente más segura. Pero también podría explicarse por el impacto de la campaña publicitaria, lanzada por el gobierno, alrededor del plan en cuestión. Lejos de corroborar si el crimen ha disminuido o no, hay gente que percibe una disminución por el simple hecho de conocer la existencia del plan.

Al cruzar las opiniones sobre el estado de la delincuencia con las de la exposición a los medios

- La pregunta concreta, en ambas encuestas, fue: “En comparación con el año pasado, ¿cree usted que la delincuencia en el país aumentó, disminuyó o siguió igual?”.
- El “plan mano dura” es un programa para combatir las pandillas juveniles. Su eje principal es la persecución y el encarcelamiento de todo aquel que sea o parezca marero. El plan fue lanzado a mediados de año y fue presentado como una respuesta a la inseguridad.

salvadoreña. En efecto, al preguntar sobre el impacto de los tratados en la reducción de la pobreza, el 43.1 por ciento dijo que ayudarán a disminuirla; mientras que el 28.3 por ciento sostuvo que, por el contrario, crearán más pobreza, es más, cerca del 19 por ciento aseguró que no tendrán efecto alguno. Así, pues, las opiniones están divididas. Existe cierta expectativa, pues cuatro de cada diez salvadoreños piensan que los tratados ayudarán a disminuir la pobreza; pero tres de cada diez sostienen lo contrario, y dos de esos diez no ven efecto alguno. Al preguntar por el sector beneficiado con dichos tratados, las opiniones se vuelven más críticas. Casi el 58 por ciento se refirió a “los ricos” o a las grandes empresas, el 7.2 por ciento mencionó al gobierno y otro 7 por ciento dice que todos. La mayoría piensa que los beneficios de los tratados comerciales se concentrarán en los más poderosos y no en la población en su conjunto.

Quizás eso explique por qué las perspectivas económicas para el año 2004 no son muy optimistas. Cuando se preguntó cómo estaría el país económicamente, el año 2004, el 36.9 por ciento dijo que seguirá igual, el 22 por ciento dijo que mejorará y el 21.7 por ciento, que empeorará. Un 2.4 por ciento dijo que la situación dependía del resultado de las elecciones y el 17 por ciento no supo responder. Si se suman las opiniones de quienes piensan que el país seguirá igual y peor, predomina una visión más bien pesimista. Es más, el 17 por ciento de la gente que no respondió podría indicar incertidumbre.

Ahora bien, ¿cómo se vincula el tema económico con las preferencias políticas de cara a 2004? La respuesta es compleja, porque, tal como ya hemos visto en otros trabajos, la valoración negativa de la población sobre el desempeño económico afecta políticamente a ARENA; pero la opinión sobre qué partido está mejor preparado para enfrentar algunos problemas económicos no lleva, necesariamente, a respaldar al FMLN.

El Cuadro 2 muestra la intención de voto, según las distintas valoraciones sobre la situación económica del país, en 2003. Entre quienes piensan que la economía empeoró, las simpatías políticas predominantes corresponden al FMLN (33.8 por ciento), por encima de ARENA (24.7 por ciento). El resto de partidos logran su mejor desempeño (8.1 por ciento) en este campo. Sin embargo, entre quienes sostienen que la economía se mantuvo igual, las preferencias cambian de forma drástica. ARENA tiene una holgada ventaja sobre el resto



de partidos. Esa ventaja es aún más amplia entre quienes han percibido que la economía ha mejorado. La percepción de un mal desempeño de la economía afecta, en directo, al partido gobernante y favorece al resto de partidos, en especial al FMLN. Pero, por otro lado, es interesante constatar que el simple hecho de percibir que la economía se ha mantenido igual, sin cambios, favorece al partido de derecha y afecta, de forma negativa, a toda la oposición. Esto sugiere que la percepción de continuismo en lo económico no significa, necesariamente, un escollo para la imagen del gobierno y en particular para su partido. Sin duda, el que algunos salvadoreños digan que las cosas siguen igual constituye una opinión crítica, pero eso también significaría que buena parte de esas personas está dispuesta a mantener las cosas de la misma manera, en el plano económico. En ello pueden intervenir otros factores, como la visión que tienen de los partidos de oposición; pero parece claro que la percepción de estancamiento en el área económica—aunque ésta ya sea mala de por sí— favorece a ARENA. Por consiguiente, son más bien las opiniones claramente críticas las que afectan a este partido.

económicos no necesariamente perjudican, en directo, al partido gobernante.

El FMLN, por el otro lado, puede sacar provecho de estas opiniones críticas, en especial de la preocupación por la pobreza, los precios y una situación económica generalizadamente negativa. Pero los datos sugieren que la percepción de que las cosas siguen igual en el área económica y que el desempleo es el problema fundamental, no necesariamente quitan votos al partido gobernante.

La percepción de la realidad económica y social tiene implicaciones políticas. En el momento de hacer la encuesta de evaluación de 2003, estas últimas eran favorables a ARENA, partido que ocupaba el primer lugar en las preferencias electorales. Las preferencias electorales de la población son mejor comprendidas cuando se relacionan con las variables sociales más importantes —condiciones urbano-rural, zona geográfica, sexo, edad, nivel educativo e ingreso—.

Al cruzar la variable de las preferencias electorales con la del sector de residencia, urbano o rural, y la zona geográfica del país, se observa una diferencia muy marcada entre las áreas metropolitanas y el resto. En el sector urbano, las preferencias electorales entre los dos partidos grandes son muy equilibradas. Aunque la balanza se inclina a favor del FMLN. En el área urbana, más gente define su intención de voto y el FMLN (29.6 por ciento) está muy cerca de ARENA (34.4 por ciento) y tiene un mejor desempeño. Si las elecciones presidenciales fueran solo urbanas, habría una segunda vuelta y la oposición tendría fuertes posibilidades de ganarlas. En el área rural, en cambio, la situación es completamente diferente. El porcentaje de gente que se niega a mostrar sus preferencias —y que tal vez no vaya a votar— es mayor. En segundo lugar, ARENA (43.8 por ciento) triplica las preferencias por el FMLN (12.9 por ciento). Y, en tercer lugar, todos los partidos de oposición juntos no llegan a obtener la mitad de las simpatías que tiene ARENA, en el área rural. En este caso, si las elecciones presidenciales tuvieran lugar solo en El Salvador rural, ARENA ganaría en primera vuelta y por mucho.

Estas diferencias pueden observarse de manera aún más marcada en los resultados obtenidos, según las áreas geográficas. En pocas palabras, pareciera que los datos nos hablan de dos realidades políticas muy diferentes. Por un lado, la del área

metropolitana de San Salvador, donde dominan el FMLN y la oposición y donde la mayoría tiene muy bien definido por qué partido votará. Y por otro lado, la realidad del interior del país, donde ARENA predomina de manera casi total y donde las incertidumbres para elegir partido son más frecuentes. Esto significa que la ventaja de ARENA, al finalizar el año, proviene, en lo fundamental, del apoyo que recibe en las áreas rurales y en el interior del país. En realidad, esto siempre ha sido así y no hay novedad en ello. Pero, en esta ocasión, las diferencias son más relevantes, debido al notable avance del FMLN en las zonas urbanas y, en especial, en el área metropolitana de San Salvador. Mientras la izquierda domina la capital y el centro metropolitano del país, ARENA domina con holgura el resto.

El cruce de las variables preferencia electoral y años de educación también es interesante. Muestra también la existencia de dos realidades políticas muy diferentes, quienes no han hecho más que hasta noveno grado y quienes han superado este nivel educativo. Entre los primeros, el apoyo a ARENA es mayoritario; mientras que en el segundo grupo predominan el FMLN y la Coalición CDU-PDC. En el primer grupo, el caso más extremo es el de quienes no tienen ni un año de escolaridad: el 42 por ciento votaría por ARENA y solo el 10.1 por ciento por el FMLN; las preferencias por los otros partidos no son significativas. Hay un grupo que no define el partido que prefiere y lo más probable es que no vote. En el segundo grupo, sucede lo contrario. El FMLN alcanza un nivel sin precedentes (40.8 por ciento) y la Coalición consigue su mejor desempeño (casi el 15 por ciento). Los dos juntos casi duplican las preferencias por ARENA (29.8 por ciento). En ningún otro sector social estos partidos encuentran tanto apoyo.

La sociedad salvadoreña está muy diferenciada, en términos políticos, en función de variables socioculturales. Las diferencias económicas intervienen, por supuesto, pero no son las únicas que determinan las preferencias políticas. Hay que considerar las diferencias marcadas por la forma de vida y la educación. Ahora bien, al considerar la variable del ingreso, aquellos que perciben los ingresos más altos suelen votar más por ARENA que por el FMLN. Pero éste no es un comportamiento exclusivo de este grupo social, ni es una postura unánime. En el grupo de los que ganan menos —de 0 a 1 250 colones— el apoyo a ARENA es indiscutible, dado que los otros partidos juntos no llegan al

18 por ciento. Por consiguiente, según esta tendencia del ingreso, la oposición no es mayor en la medida en que la gente es más pobre; tampoco el

apoyo a ARENA es total, en la medida en que la gente es más rica. Los sectores con ingresos medios apoyan más al FMLN que a ARENA.

Cuadro 3
Intención de voto, según variables
(En porcentajes)

Variables		Intención de voto					
		Ninguno	ARENA	FMLN	PCN	CDU - PDC	No sabe
<i>Total</i>	<i>%</i>	14.8	38.1	23.1	1.5	4.9	17.6
<i>Sector</i>							
Urbano		15.8	34.4	29.6	1.2	7.0	12.0
Rural		13.3	43.9	12.9	1.9	1.7	26.3
<i>Zona del país</i>							
Occidental		17.0	38.9	15.9	1.5	2.6	24.2
Central		3.9	52.1	15.5	0.7	1.4	26.4
Metropolitana		16.5	31.4	35.2	0.5	8.3	8.1
Paracentral		17.4	39.1	18.5	1.0	5.2	18.9
Oriental		16.2	38.3	17.3	4.1	4.0	20.2
<i>Sexo</i>							
Masculino		13.7	36.2	29.5	1.3	5.8	13.4
Femenino		15.8	39.8	17.2	1.6	4.1	21.4
<i>Edad</i>							
18 a 25 años		12.3	43.6	25.1	1.3	5.7	12.0
26 a 40 años		16.8	38.3	22.0	1.2	4.1	17.7
41 a 55 años		16.6	30.9	25.4	1.9	5.3	20.0
56 años y más		13.2	35.3	18.2	2.1	4.8	26.4
<i>Nivel de estudios</i>							
Ninguno		17.7	42.0	10.1	1.7	1.4	27.0
Primaria		16.7	38.8	14.6	2.8	3.5	23.4
Plan básico		11.7	44.6	22.6	0.7	3.1	17.3
Bachillerato		14.8	35.2	31.8	0.5	4.7	13.0
Superior		11.4	29.8	40.8	0.5	14.5	3.0
<i>Ingreso familiar mensual (en colones)</i>							
De 0 a 1 260		15.2	42.0	14.9	1.7	1.7	24.5
De 1 261 a 2 520		12.3	37.6	28.9	1.1	5.6	14.5
De 2 521 a 3 780		15.6	36.3	27.5	1.9	5.8	12.9
De 3 781 a 5 040		14.6	38.6	34.0	0.0	7.5	5.3
De 5 041 a 10 000		14.1	27.1	38.4	1.0	13.8	5.5
Más de 10 000		12.0	47.7	18.4	0.0	21.9	0.0
No responde		22.0	29.2	15.3	3.0	3.6	26.9

Fuente: Base de datos de la encuesta de evaluación del año 2003.

Estos datos confirman que la polarización política del país está más vinculada con la polarización ideológica y cultural que con una simple polarización económica.

Finalmente, el Cuadro 3 muestra que las diferencias en el apoyo político sigue estando determinada también por variables más de orden personal: el sexo y la edad. Entre las mujeres, el FMLN continúa siendo débil, mientras que ARENA es un poco más fuerte. En este sentido, la estrategia de la oposición para aumentar la intención de voto pasa, forzosamente, por el convencimiento del sector femenino. ARENA encuentra más apoyo en la medida en que el elector es más joven, mientras que la fuerza del FMLN se concentra en edades que oscilan entre los 41 y 55 años de edad.

La opinión pública y su comportamiento electoral son, por lo tanto, complejas. La ventaja de un partido, en detrimento de otro, hay que buscarla, en parte, en la facilidad con la cual llega a ciertos grupos de la población. La ventaja de ARENA, tal como se observa en el Cuadro 3, se explica porque ha sabido mover la opinión pública a favor suyo y porque ha sabido llevar su mensaje con mayor efi-

cacia a los grupos que significan más votos en el país. ARENA es fuerte entre los grupos de población más numerosos: los más pobres, los que tienen poca educación, los que viven en el interior del país, las mujeres y los jóvenes. La oposición y el FMLN son, por el contrario, más fuertes en el área metropolitana de San Salvador, entre las personas con más años de formación y en los segmentos con ingresos medios.

Así, pues, es posible comprender algunas de las aparentes incongruencias de la opinión pública, al finalizar el año 2003. No es este el espacio adecuado para desarrollar esa madeja, pero los datos que muestran los perfiles de las intenciones de voto ayudan a explicar cómo unos partidos están por encima de otros. Esta encuesta sugiere que ARENA se encuentra a la cabeza de las preferencias, al finalizar el año, porque ha sabido enfocar los temas claves de la opinión pública a lo largo de 2003, más que por la forma cómo ha gobernado el país, en los últimos quince años.

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE OPINIÓN PÚBLICA